

una manera más literal. El tema principal de la obra es la profecía: “*todos los personajes asumen el papel de profetas y todos, excepto Casandra, son profetas del nacimiento de Cristo en María*” (p. 108). La excepción de Casandra se justifica porque, en la creación de Gil Vicente, la sibila asume el deseo de ser madre de Cristo que, al expiar su locura, se convierte en un bello motivo de “drama cristiano, por naturaleza optimista y sin tragedia” (p. 111).

“*No me mueve, mi Dios...*”, pp. 129-141 [publicado en *NRFH*, 7 (1953), 607-617].—Tomando como punto de partida el artículo de M. BATAILLON en *NRFH* (1950), Spitzer señala la estructura tripartita del poema (1. *No me mueve*, etc.; 2. *Tú me mueves*, etc.; 3. *Aunque no hubiera cielo*, etc.), que tiene “el sobrio y riguroso carácter de un ejercicio espiritual en el sentido de San Ignacio de Loyola” (p. 134). En efecto, hay un claro paralelismo entre el soneto y el cuádruple ejercicio espiritual ignaciano (1. Las potencias del alma son despertadas; 2. La memoria recoge el material que se le da; 3. La imaginación lo cerca y lo penetra; 4. La voluntad aplica la enseñanza al dominio de sí mismo), lo que hace pensar que el autor fuera jesuita. En el análisis circunstanciado del soneto ve Spitzer cómo se practica en él una “técnica semejante a la de los *rhétoriciens*, técnica bastante compleja y nada popular”, que lo inclina a creer que el soneto “pertenece —como vagamente lo intuitó Pfandl— más al final del siglo *xvi* que a las primeras décadas del *xvii*” (p. 140). [Al mismo tiempo que Spitzer, F. LÓPEZ ESTRADA (*BRAE*, 28, 1953) trató del mismo asunto].

“*Al triunfo de Judith* de Lope de Vega”, pp. 143-159 [publicado en *MLN*, 69 (1954), 1-10].—Acaso el menos convincente de los trabajos aquí incluidos: no es fácil admitir que de la aparición de las palabras *triunfo* y *Judith* se derive una “síntesis renacentista del mundo clásico y el judeo-cristiano” (p. 145). Aunque el punto de partida sea quebradizo, son importantes las páginas que Spitzer dedica a interpretar, muy sagazmente, las relaciones de arte y literatura y los elementos pictóricos que se descubren en el soneto de Lope. Parece innecesario oponer *Une martyre, dessin d'un maître inconnu*, de Baudelaire, a nuestro soneto para llegar a la conclusión de que la glorificación de la forma física y de la idealidad indestructible del cuerpo hermoso, sin vestigio de una superestructura moral, hubiera sido “imposible en la época de Lope” (p. 154).

MANUEL ALVAR

Universidad de Granada.

ANTONIO RODRÍGUEZ-MOÑINO, *Los pliegos poéticos de la colección del Marqués de Morbecq (siglo *xvi*)*. Edición en facsímile, precedida de un estudio bibliográfico. Estudios Bibliográficos, Madrid, 1962; 356 pp.

Una vez más nos ofrece Antonio Rodríguez-Moñino un valioso material de trabajo, aporte singular para la historia y la crítica literarias, precedido de páginas en las que se advierte el íntimo amor por el libro

y su impresión, rasgo tan característico del espíritu del autor, y sus vastos y generosos conocimientos que, partiendo de una erudición bibliográfica completa y exigente, no lo alejan del objetivo último y primordial: los valores estéticos y literarios. Una reseña digna del libro debería destacar y comentar las contribuciones de todos los pliegos reproducidos en facsímile y de los cinco capítulos del "Estudio bibliográfico", desde la primera página, en la que se describen los cuatro tipos de impresos más abundantemente reproducidos y más escasamente conservados: indulgencias, cartillas o silabarios, doctrinas cristianas y pliegos sueltos que llevaban y aún llevan (Rodríguez-Moñino gusta de señalar el hecho de que el pliego suelto no pertenece sólo a la literatura y a la sociedad del pasado, sino que continúa hoy una existencia todavía vigorosa) al pueblo español ciertas obras de éxito: romances viejos y sus glosas, romances nuevos, resúmenes de obras teatrales y novelas, fragmentos o comentarios de hechos históricos, admoniciones y enseñanzas, "obras de burlas" y todo tipo de relatos de sucesos que impresionaban las imaginaciones coetáneas. Apunta y explica el autor el hecho importantísimo de que los pliegos sueltos se hayan conservado sobre todo en bibliotecas extranjeras porque los adquirirían "viajeros curiosos", y así nos han llegado "alguna o algunas docenas de pliegucillos", encuadernados. La falta de interés por el pliego de cordel en épocas anteriores se ve claramente en los pocos que registra Nicolás Antonio. Sólo empiezan a prestarles atención, entre los críticos e historiadores de la literatura en el siglo XIX, Böhl de Faber, Gallardo, Durán. Siguiendo la historia cronológica de las publicaciones y estudios de la literatura de cordel, Rodríguez-Moñino llega con toda naturalidad a enmarcar y analizar la presente colección formada por el Duque de T'Serclaes (padre del actual poseedor), cuya semblanza traza, al tiempo que bosqueja un cuadro animado del mundillo de librerías y bibliófilos de Madrid y Sevilla a fines del siglo pasado y comienzos del presente. Considera que esta colección no tiene par entre las pertenecientes a particulares y es especialmente digna de conocerse y estudiarse por su importancia literaria y bibliográfica, ya que salvo uno de los pliegos del que existe ejemplar en Londres, todos los demás son únicos. Así resulta tanto más valiosa la historia y filiación que el prologuista hace de cada uno de ellos¹. Aparte de su rareza, "la mayoría de ellos" ofrece "interés literario tanto para las letras castellanas como para las catalanas". En los capítulos siguientes del "Estudio bibliográfico" se analizan los pliegos sueltos, que se agrupan cronológicamente: anteriores a 1551, impresos entre 1551 y 1590, impresos alrededor del 1600. Como el pliego suelto se publica en general sin pie de imprenta, cumple Rodríguez-Moñino la delicada e importantísima tarea de situarlos: editor, fecha, lugar; tipo de letra, grabados, orlas, número de hojas, panorama de ediciones con-

¹ También hay observaciones sobre otros pliegos sueltos que casi con seguridad poseyó el Duque de T'Serclaes, pero que actualmente no figuran en la colección del Marqués de Morbecq, y sobre otras publicaciones que éste posee pero que no son estrictamente pliegos sueltos y por lo tanto no han entrado en la presente colección (cf. p. 99, *Tratado del cuerpo e de la ánima*). Deseoso de poner en manos del lector la mayor cantidad de datos utilizables, Rodríguez-Moñino no sólo menciona esas obras, sino que las sitúa y exorna de noticias y anécdotas (cf. pp. 38-39).

temporáneas; bibliotecas antiguas o modernas que poseyeron los ejemplares que se van describiendo.

La importante colección ahora impresa consta de treinta y dos piezas entre pliegos sueltos y fragmentos de conjuntos (pliegos o libros) más extensos. Se destacan por su importancia literaria, por su belleza tipográfica, forma de presentación, etc., los de romances (núms. I, IV, V, VII, IX, XVIII, XXIV, XXVIII, XXIX), y resulta especialmente valioso el núm. IV, *Libro en el qual se contienen cincuenta romances con sus vilancicos y desechas...*, 4 hojas "en caracteres góticos a dos columnas, solitario resto de mayor y más importante conjunto" (p. 48), cuyo interés se impone de inmediato si se tiene en cuenta que "no hay dificultad en adscribirlo a la imprenta de Carles Amorós hacia 1525-1530". Rodríguez-Moñino descarta otras fechas propuestas anteriormente para este pliego: s. I., 1540, o Zaragoza, 1560. MENÉNDEZ PIDAL (*Romancero hispánico*, t. 2, p. 67) había señalado la misma imprenta de Amorós y "hacia 1525" para dos romances novelescos y carolingios además del *Libro...* ahora publicado, al que calificó de "obra singular" de "título precioso". Rodríguez-Moñino subraya que estamos en presencia de una colección extensa de romances "muy anterior al *Cancionero* de Anvers s. a. y a la *Silva* de Zaragoza (1550)" (p. 49); aunque sólo abarcaría un tercio de las composiciones recogidas en el *Cancionero* de Amberes (50 frente a 150), sería éste el primer intento de coleccionar en un conjunto ya más extenso los breves poemas épico-líricos, de los que sólo nos han llegado en las hojas conservadas seis romances, el nombre de otros nueve indicados en el titulillo y "un impreciso y desolador muchos otros romances". La importancia del conjunto se acrecienta porque existen claros indicios de que el colector manejaba textos impresos o manuscritos distintos de los que se han conservado².

En todas y cada una de sus páginas, el "Estudio bibliográfico" de Rodríguez-Moñino ofrece riquísimos materiales acerca de la técnica del trabajo erudito, acerca de géneros literarios y autores (cf. pp. 77 ss. sobre Juan Timoneda, 93 ss. sobre Francisco de Lora, etc.), perduración y transformación de temas y formas que llegan a la literatura de cordel (cf. pp. 61 ss., en torno a los *Castigos y ejemplos de Catón*), etc. Lo rige siempre el concepto de que la erudición más exigente no está de ningún modo reñida con una visión estética e histórica que valora esos materiales tan estrictamente presentados y clasificados. Una serie de índices —de pliegos reproducidos, de primeros versos, de atribuciones he-

² Todo lo dicho separa indudablemente el *Libro...* en su mayor parte perdido de lo que Menéndez Pidal designa como "librito-folleto" y que considera junto al pliego suelto la forma de difusión del Romancero anterior al *Cancionero* s. a. Aunque Menéndez Pidal no aclara a qué se refiere con esa denominación, quizá haya tenido presente justamente la compilación en cuestión. Ésta, sin embargo, parecería tan trascendental en la historia bibliográfica del Romancero como el hecho de que en 1546 Martín Nucio completara las páginas en blanco de la *Cuestión de amor* y la *Cárcel de amor* imprimiendo algunos romances, hecho que el maestro de la filología hispánica ha calificado de "decisivo" para la entrada del romance "en la forma más noble del libro". Desde el punto de vista estrictamente tipográfico, el *Libro en el qual se contienen cincuenta romances* conserva, es cierto, la disposición a doble columna que caracteriza al pliego suelto y que desaparecerá en el *Cancionero de romances* de Nucio.

chas en los pliegos, de procedencia— completan esta colección verdaderamente ejemplar, y facilitan la consulta de sus materiales³.

FRIDA WEBER DE KURLAT

Instituto de Filología,
Universidad de Buenos Aires.

JORGE MEDINA VIDAL, *Aspectos de la poesía lírica de Cervantes*. Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo, 1959; 80 pp.

MANUEL GARCÍA PUERTAS, *Cervantes y la crisis del Renacimiento español*. Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo, 1962; 118 pp.

Se trata de dos tesis de licenciatura, presentadas en la Universidad de Montevideo. En mi reseña invierto el orden de publicación, para ir de lo genérico a lo particular y para empezar por la menos mala de las dos obras. Comienzo, pues, con la tesis de Manuel García Puertas, *Cervantes y la crisis del Renacimiento español*.

El enfoque más amplio del autor corresponde a esta actitud: "Tres crisis se cruzan en un punto al entrar el siglo xvii: la crisis general del Renacimiento europeo, la particular de España y la personal de Cervantes" (p. 110). Son las dos últimas las que concentran la atención del autor, y a los efectos de su análisis divide el problema en varios aspectos, abordados en los siguientes capítulos: I, "España y la crisis del Renacimiento"; II, "El complejo ideológico cervantino"; III, "Cervantes y la crisis de la sociedad de su tiempo"; IV, "Cervantes y el pueblo"; V, "El triunfo de la realidad".

Para poder comprimir en 110 páginas aspectos del Siglo de Oro tan vitales y pletóricos de significado como los enunciados, hay que tener un extraordinario poder de síntesis, . . . o generalizar a ultranza. En contadas ocasiones llega el autor a la síntesis feliz, mientras que a menudo cae en generalizaciones ramplonas. Pero en estricta justicia, hay que reconocer que el problema que se planteó García Puertas como tema de tesis de licenciatura causa vértigo por su profundidad y dimensiones. Ni el más pintado, creo yo, podría salir airoso por igual en el tratamiento de los diversos aspectos del problema previo a todos los demás: la crisis del Renacimiento español. En esa crisis se conjugan factores políticos, espirituales, económicos, militares, ideológicos, sociológicos, etc., y no hay hasta el momento el imprescindible acopio de monografías que exploren con la debida intensidad cada uno de esos factores como para poder llegar a la síntesis efectiva. En este sentido, todavía estamos en el terreno de las aproximaciones. Es sólo natural que una tesis de licen-

³ En las pp. 156-160 del presente fascículo de la NRFH señalamos los problemas editoriales de la *Recopilación en metro* de Diego Sánchez de Badajoz que han quedado resueltos al publicarse, entre los del Marqués de Morbecq, un pliego suelto de la misma imprenta, y presentamos esa elaboración en torno a un pequeño problema bibliográfico como homenaje a la notable tarea realizada en ese campo por don Antonio Rodríguez-Moñino.